

## LOS PUNTOS CRUCIALES DE LOS ÍTEMS PRINCIPALES DEL RECOBRO ACTUAL DEL SEÑOR

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

### El Espíritu consumado

Lectura bíblica: Jn. 1:14, 29; 7:39; 20:22; 1 Co. 15:45; Gá. 3:14; Fil. 1:19

- I. **El término *el Espíritu consumado* implica que el Espíritu ha sido procesado y de este modo ha llegado a ser el Espíritu consumado—Jn. 7:39; Gá. 3:14:**
  - A. Según la revelación hallada en la Biblia, el Espíritu de Dios finalmente llegó a ser el Espíritu consumado, todo-inclusivo y compuesto—Fil. 1:19.
  - B. Con respecto al Espíritu consumado, la negligencia, la ignorancia, la deficiencia, el malentendido y las interpretaciones erróneas de parte de los maestros cristianos ha alcanzado su clímax; por lo tanto, es necesario que la verdad acerca del Espíritu consumado sea recobrada.
- II. **El Espíritu consumado es el Dios Triuno luego de haber pasado por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección—Jn. 7:39:**
  - A. El proceso por el cual pasó el Dios Triuno para llegar a ser el Espíritu se relaciona con el aspecto económico, no con el aspecto esencial—1:14; He. 9:14; 1 Co. 15:45:
    1. Con respecto a Dios, todo cambio jamás puede relacionarse con el aspecto esencial; sólo puede relacionarse con el aspecto económico.
    2. En Su economía, Dios ha cambiado en el sentido de que pasó por un proceso; aunque Dios cambió en términos de Su economía, Él jamás ha cambiado en términos de Su esencia.
  - B. El término *procesado* se refiere a los pasos por los que el Dios Triuno ha pasado en la economía divina; el término *consumado* denota que dicho proceso se ha completado; y la expresión *el Espíritu consumado* indica que el Espíritu de Dios ha sido procesado y ha llegado a ser el Espíritu consumado—Jn. 7:39.
  - C. El Espíritu consumado es el compuesto formado por el Dios Triuno, el hombre Jesús, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección—v. 39; Hch. 16:7; Ro. 8:10-11; Fil. 1:19.
- III. **Con respecto al Espíritu consumado, hay tres puntos principales y cruciales:**
  - A. El Espíritu de Dios ha sido compuesto para llegar a ser el unguento compuesto, según se revela en Éxodo 30:23-25.
  - B. Antes que Jesús fuese glorificado en resurrección, “aún no había” el Espíritu, según se revela en Juan 7:39:
    1. El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio (Gn. 1:2), pero cuando el Señor dijo esto en Juan 7:39, “aún no había” el Espíritu como “Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9), como “Espíritu de Jesucristo” (Fil. 1:19), porque el Señor aún no había sido glorificado.

2. El Señor Jesús fue glorificado cuando resucitó, y por medio de esta glorificación, el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado—Lc. 24:26; Fil. 1:19.
  3. El postrer Adán, que era Cristo en la carne, fue hecho el Espíritu vivificante en resurrección; desde entonces, el Espíritu de Jesucristo tiene tanto el elemento divino como el humano, incluyendo la realidad de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo—1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Ro. 8:9.
- C. El Espíritu se considera que es los siete Espíritus de Dios a fin de ejercer la función de las siete lámparas que están delante del trono de Dios y de los siete ojos del Cordero, según se revela en Apocalipsis 1:4, 4:5 y 5:6.
- IV. El Hijo en resurrección infundió el Espíritu consumado, el aliento santo, en los discípulos al soplar en ellos—Jn. 20:22:**
- A. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios y que, en resurrección, Él fue hecho el Espíritu vivificante; de este modo, en Su resurrección Cristo se infundió a Sí mismo, el Espíritu consumado, en los discípulos al soplar en ellos—1:29; 20:22:
1. El Espíritu Santo en Juan 20:22 es el Espíritu que se esperaba en 7:39 y que fue prometido en 14:16-17, 26; 15:26 y 16:7-8, 13; esto indica que cuando el Señor infundió el Espíritu Santo en los discípulos al soplar en ellos, se cumplió la promesa hecha acerca de otro Consolador.
  2. El Cristo que se infundió en los discípulos al soplar en ellos es el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
  3. Cuando el Señor Jesús con Su soplo infundió el Espíritu en los discípulos, Él se impartió en ellos como vida y como el todo.
  4. El Espíritu Santo en Juan 20:22 realmente es el propio Cristo resucitado, porque este Espíritu es Su aliento; por consiguiente, el Espíritu es el aliento del Hijo.
  5. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento; la Palabra, que era Dios, se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y en resurrección, Él llegó a ser el aliento santo para que le respiremos—2 Co. 3:6, 17; Jn. 1:29; 20:22.
- B. El Espíritu consumado, el aliento, es el todo para nosotros a fin de llevar la vida cristiana; solamente el aliento, el Espíritu, puede ser un cristiano y puede ser un vencedor—Gá. 3:2-3, 14; Fil. 1:19; Ap. 2:7.
- V. El Espíritu consumado es la esfera divina y mística en la cual podemos entrar y en la cual podemos vivir—Jn. 7:39:**
- A. Los tres de la Trinidad Divina existen en Sí mismos, existen para siempre, son coexistentes y son coherentes uno en el otro, y como tales, el Padre, el Hijo y el Espíritu son una esfera divina y mística—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.
- B. La esfera divina y mística en la cual podemos entrar no es sencillamente la esfera divina y mística del Dios Triuno, sino la esfera divina y mística del Espíritu consumado—Fil. 1:19.
- C. Con el propio Dios Triuno como esfera divina y mística no hay “complicaciones”, pero en la esfera divina y mística del Espíritu consumado hay un número de “complicaciones”, todas las cuales son bendiciones para nosotros—Éx. 30:23-25:

1. En la esfera divina y mística del Espíritu consumado, no sólo tenemos divinidad, sino también la humanidad de Cristo, la muerte de Cristo junto con su eficacia y la resurrección de Cristo junto con su poder—Fil. 3:10.
  2. En la esfera maravillosa del Espíritu consumado, el Espíritu compuesto, tenemos todo lo que necesitamos—Éx. 30:23-25.
- D. Nosotros, los creyentes en Cristo, podemos vivir y experimentar al Espíritu consumado como la esfera divina y mística:
1. En la esfera divina y mística del Espíritu consumado, recibimos al Espíritu como bendición única y todo-inclusiva—Gá. 3:14.
  2. En la esfera divina y mística del Espíritu consumado, recibimos la transmisión del Cristo ascendido y el suministro de Su ministerio celestial—Ef. 1:22; He. 8:1-2.
  3. En la esfera divina y mística del Espíritu consumado, experimentamos la salvación orgánica que Dios efectúa y reinamos en vida—Ro. 5:10, 17, 21.
  4. En la esfera divina y mística del Espíritu consumado, vivimos en el reino de Dios como esfera de la especie divina—Jn. 3:3, 5.
  5. En la esfera divina y mística del Espíritu consumado, vivimos en la comunión de la vida divina, la cual es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo—1 Jn. 1:3, 7; Hch. 2:42; Ro. 12:5.
  6. En la esfera divina y mística del Espíritu consumado, somos mezclados con el Dios Triuno a fin de guardar la unidad—Jn. 17:21, 23; Ef. 4:3:
    - a. La verdadera unidad está en el Dios Triuno—Jn. 17:21, 23.
    - b. La unidad genuina es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **EL ESPÍRITU CONSUMADO**

El término *el Espíritu consumado* implica que el Espíritu ha sido procesado y, de este modo, ha llegado a ser el Espíritu consumado. Según la revelación hallada en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, el Espíritu de Dios finalmente llegó a ser el Espíritu consumado, todo-inclusivo y compuesto. En cuanto a esto, la negligencia, la ignorancia, la deficiencia, el malentendido y las interpretaciones erróneas por parte de los maestros cristianos ha alcanzado su clímax.

Hay tres puntos cruciales y principales acerca del Espíritu consumado. En primer lugar, el Espíritu de Dios ha sido compuesto para llegar a ser el unguento compuesto, como se revela en Éxodo 30:23-25. En segundo lugar, aún no había el Espíritu antes que Jesús fuese glorificado en resurrección, lo cual se expresa claramente en Juan 7:39. En tercer lugar, el Espíritu es considerado los siete Espíritus de Dios, que actúan como las siete lámparas que están delante del trono de Dios y como los siete ojos del Cordero, según se revela en particular en Apocalipsis 1:4, 4:5 y 5:6. Estos tres puntos cruciales han sido desatendidos por casi todos los estudiantes y maestros de la Biblia.

Además de esto, el Espíritu de Dios era considerado, por los que tradujeron el Nuevo Testamento al inglés, como el poder de Dios, o sea, un instrumento para la obra de Dios, no como una persona que comparte un mismo rango con las otras dos personas de la Trinidad Divina. Esto contrasta con lo expresado enfáticamente por el Señor en Mateo 28:19. En ese versículo el Señor dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Según este versículo, los tres de la Trinidad Divina

son tres personas distintas. Por consiguiente, el Espíritu Santo de Dios no es solamente el poder, el instrumento, de Dios, sino que también es una persona. Incluso cuando se publicó la versión en inglés *King James* en el siglo XVII, para referirse al Espíritu se usó un pronombre neutro en inglés, como por ejemplo en Romanos 8:16. Dicha traducción es incorrecta. Dado que el Espíritu es una persona, una traducción apropiada de este versículo debe usar un pronombre personal. Toda negligencia, ignorancia, malentendido e interpretación errónea acerca del Espíritu fueron corregidos, y la verdad con respecto al Espíritu ha sido completada en el recobro del Señor. A partir del siglo XIX en varias versiones de la Biblia en inglés *American Standard, the New American Standard Bible, the Amplified Bible* y otras versiones modernas al hacer referencia al Espíritu se corrigió el error en cuanto al uso del pronombre neutro y se usó el pronombre personal. En estas últimas décadas el Señor nos ha mostrado los siguientes puntos acerca de Su Espíritu consumado, todo-inclusivo y compuesto.

Éxodo 30:23-25 revela que el Espíritu de Dios es un compuesto que incluye la divinidad de Cristo (representada por el hin de aceite), la humanidad de Cristo (representada por las cuatro especias), la muerte de Cristo junto con la eficacia de la misma (representada por la mirra y la canela), la resurrección de Cristo junto con el poder de ésta (representada por el cálamo y la casia) y la Trinidad Divina (representada por las tres unidades de quinientos ciclos, con la unidad del medio que estaba dividida en dos mitades de doscientos cincuenta ciclos, las cuales son las cantidades de las cuatro especias). Por lo tanto, el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu compuesto, como unguento que consta de varios elementos, y no solamente de aceite.

Juan 7:39 y 1 Corintios 15:45 revelan que el Espíritu de Dios no sido procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante antes que Cristo fuera glorificado en Su resurrección. Al resucitar Cristo, como postrer Adán en la carne, llegó a ser el Espíritu vivificante mediante el proceso de Su crucifixión y resurrección. Más adelante, este Espíritu vivificante es llamado el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7), el Espíritu de Cristo —el Cristo pneumático (Ro. 8:9)—, el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19) y el Espíritu de vida (Ro. 8:2). En Apocalipsis 1:4, 4:5 y 5:6 el Espíritu de Dios finalmente llegó a ser los siete Espíritus, es decir, el Espíritu siete veces intensificado, el cual contrarresta la degradación de la iglesia en esta era oscura. Después de llegar a ser un Espíritu compuesto, transfigurado e intensificado, el Espíritu de Dios vino a ser “el Espíritu”, quien es el Espíritu procesado y consumado de Dios, e incluso la consumación del Dios Triuno procesado y consumado (Ap. 22:17a).

Todos debemos prestarle suma atención a este punto para poder asimilarlo, ya que el Espíritu consumado es uno de los puntos cruciales de los ítems principales en el recobro del Señor. Ahora Cristo es todo-inclusivo, y el Espíritu de Dios hoy es el Espíritu consumado. El Espíritu consumado, el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, compuesto de la divinidad de Cristo, Su humanidad, Su muerte junto con la eficacia de la misma y la resurrección junto con el poder de ésta, a fin de ser el Espíritu vivificante que mora en nosotros es la realidad, la aprehensión, del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, y es la máxima consumación del Dios Triuno procesado y consumado. Todos los puntos antes descritos, que el Señor nos ha mostrado en estas décadas, son ítems importantes y cruciales en el recobro actual del Señor. (*Los puntos cruciales de los ítems principales del recobro actual del Señor*, págs. 16-18)

**EL DIOS TRIUNO NO NOS ES DADO  
PARA QUE LO ENTENDAMOS DOCTRINALMENTE,  
SINO PARA QUE LO EXPERIMENTEMOS**

La Biblia nunca habla del Dios Triuno como una doctrina vana. Nos habla del Espíritu de Dios en el tiempo en que la creación de Dios fue restaurada. En ese entonces la tierra estaba

desolada y vacía, y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas (Gn. 1:2). Posteriormente, en la relación de Dios con el hombre, el Espíritu de Dios fue llamado el Espíritu de Jehová. Luego, en el tiempo de la encarnación de Dios, el Espíritu Santo era necesario para que Su carne fuese apartada y santificada de las cosas comunes. Por esta razón, el Espíritu Santo vino (Mt. 1:18, 20). Después de treinta y tres años y medio, el Señor Jesús llevó a cabo la economía de Dios por medio de Su muerte y Su resurrección. Sin embargo, una vez llevada a cabo la economía de Dios, aún se necesitaba la aplicación de la misma. Por esta razón, el Señor exhortó a Sus discípulos a ir y a hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu (28:19). Cuando llegó el momento de la aplicación de la economía de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu fueron plenamente revelados. Todo esto nos muestra que fue debido a esta necesidad y en esa ocasión que el Dios Triuno fue revelado.

Debemos recordar que el Dios Triuno jamás es una doctrina vana ni tiene en absoluto que ver con doctrinas teológicas vanas. El Dios Triuno no nos es dado para nuestro entendimiento doctrinal ni para nuestro estudio teológico, sino para que lo experimentemos. En 2 Corintios 13:14 dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Esto nos muestra que el Dios Triuno no es una simple doctrina; Él nos es dado para nuestra experiencia. No podemos conocer al Dios Triuno mediante la doctrina; únicamente podemos conocerle por experiencia. Si usted hasta ahora no ha experimentado la regeneración, entonces no podrá saber que este Dios conmueve a las personas para que le reciban y sean regeneradas.

#### **EL ESPÍRITU ES LA CONSUMACIÓN DEL DIOS TRIUNO**

Después que el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— es revelado, el Espíritu viene a aplicar. Es preciso ver que la aplicación de la economía de Dios es completamente mediante el Espíritu, el último de la Trinidad Divina. Nunca piensen que el Espíritu, por el hecho de ser el último de los tres, no es importante, que Él no es la “cabeza” sino la “cola”. ¡No, no es así! Entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, no hay diferencia entre el primero y el último. Como el último de los tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu— el Espíritu es la consumación. El Espíritu es la consumación del Dios Triuno. Dios no es tres; Él es uno y a la vez tres. ¿En quién reside la consumación de los tres? No en el Padre, quien es el inicio; tampoco en el Hijo, quien es el caudal. La consumación del Dios Triuno reside en el Espíritu. El Espíritu es la consumación del Dios Triuno.

En el Nuevo Testamento, de Mateo a Apocalipsis, cada vez que se menciona algo en cuanto a la relación que Dios tiene con el hombre, el Espíritu también se menciona. La fuente es el Padre, el caudal es el Hijo y la consumación es el Espíritu. Por lo tanto, el Espíritu es la consumación del Dios Triuno. ¿Por qué entonces antes de la resurrección de Cristo no fue revelado el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu? La razón es que la economía de Dios aún no se había llevado a cabo. Antes de la resurrección de Cristo, la economía de Dios era simplemente un plan; aún no se había ejecutado. Fue después que Cristo vino y llevó a cabo la economía de Dios por medio de Su muerte y Su resurrección, que llegó el momento de la aplicación; es por eso que se mencionan el Padre, el Hijo y el Espíritu. El plan es el comienzo, la ejecución es el proceso y la aplicación es la consumación. ¿En quién reside la consumación? No en el Padre ni en el Hijo, sino en el Espíritu. Sin embargo, eso no significa que puesto que la consumación reside en el Espíritu, ésta no tiene nada que ver con el Hijo ni con el Padre. Dado que el Hijo es la corporificación del Padre, y el Espíritu es el Hijo hecho real, el Espíritu como consumación incluye tanto al Hijo como al Padre. En las matemáticas, 25 más 15 más 30 es igual a 70; 70 como el total incluye los números 25, 15 y 30. De la misma manera, la consumación

del Espíritu incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu; estos tres, el Padre, el Hijo y el Espíritu, alcanzan Su consumación en el Espíritu.

### LA CONSUMACIÓN DEL ESPÍRITU

Debemos ahora ver más a fondo el Espíritu consumado. Éste es el punto principal del cual deseo tener comunión con ustedes en este mensaje. Génesis 1 nos habla del Espíritu de Dios, pero éste no era el Espíritu consumado; tampoco el Espíritu de Jehová ni el Espíritu Santo eran el Espíritu consumado. Fue sólo después de la resurrección de Cristo que fue revelado el Espíritu consumado del Padre, el Hijo y el Espíritu. Este Espíritu es diferente del Espíritu de Dios que vemos en Génesis, del Espíritu de Jehová que vemos en el Antiguo Testamento y del Espíritu Santo que vemos en Mateo 1. Este Espíritu es el Espíritu consumado. Puesto que la economía de Dios ya había sido llevada a cabo, ahora necesitaba ser aplicada. La aplicación reside en el Espíritu consumado, esto es, no simplemente en el Espíritu que es la suma de los tres, sino en el Espíritu que finalmente ha sido consumado.

Ahora queremos ver cómo el Espíritu consumado llegó a completarse al pasar por un proceso. Primeramente, tenemos que ver que el Espíritu de Dios mencionado en Génesis 1 no poseía humanidad; tampoco poseían humanidad el Espíritu de Jehová ni el Espíritu Santo que se menciona en Mateo 1. El Espíritu Santo mencionado en Mateo 1 únicamente introdujo la divinidad en la humanidad, mas la humanidad aún no había entrado en la divinidad. Por esta razón, el Espíritu Santo no poseía el elemento humano.

Muy pocas personas en el cristianismo actual han visto que Dios posee humanidad. La mayoría de ellas piensa que esta clase de enseñanza puede conducir a una herejía. Piensan que puesto que Dios es Dios, ¿cómo puede Él poseer humanidad? Sin embargo, hemos visto que ésta es una tremenda revelación hallada en la Biblia. Desde el Espíritu de Dios y el Espíritu de Jehová en el Antiguo Testamento hasta el Espíritu Santo al comienzo del Nuevo Testamento, Dios era simplemente Dios, y la humanidad no estaba presente en la divinidad. ¿Cómo entonces se forjó la humanidad en la divinidad? Para ello primero fue necesario que Dios se hiciera hombre, a fin de introducir la divinidad en la humanidad y para unirse a la humanidad. Él mismo se hizo hombre y vivió en la tierra por treinta y tres años y medio, tiempo durante el cual expresó a Dios de una manera completa y clara mediante el Espíritu Santo. Después de expresar plenamente a Dios, Él fue a la cruz y puso fin a la vieja creación mediante Su muerte (Col. 1:15, 20; Ro. 6:6). Después de esto fue resucitado de los muertos, y en Su resurrección produjo de manera completa la nueva creación. En esta resurrección Él primero santificó, elevó, Su humanidad y la introdujo en la divinidad; de ese modo, fue engendrado para ser el Hijo primogénito de Dios. Al mismo tiempo, por medio de Su resurrección todo el pueblo escogido de Dios, el cual pertenecía a la vieja creación, fue regenerado (1 P. 1:3); además de esto, Él fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

El hecho de que Cristo llegara a ser el Espíritu vivificante es algo tremendo. El Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu consumado al pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, muerte y resurrección. Él primero se vistió de humanidad y luego en Su resurrección introdujo la humanidad en la divinidad; el resultado de esto fue el Espíritu vivificante. Este Espíritu vivificante pasó por todos estos procesos. Sin los procesos de encarnación, vivir humano, muerte y resurrección, el Espíritu de Dios habría seguido siendo simplemente el Espíritu de Dios sin ningún cambio. No obstante, el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu vivificante al pasar por estos diferentes procesos en los cuales se añadieron diferentes elementos. Por lo tanto, la expresión fue hecho es rica en todo lo que implica. Espero que en el recobro del Señor todas estas revelaciones puedan ser divulgadas claramente.

Hoy en día son muy pocos los cristianos que han visto este asunto; al contrario, algunos no creen del todo lo que dice 1 Corintios 15:45: “Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante”. Sin embargo, éstas son palabras de la Biblia que debemos creer. Damos gracias al Señor por habernos revelado todos estos asuntos a lo largo de los años, uno por uno. Hoy en día el Espíritu vivificante es el Espíritu consumado. Por esta razón, Juan 7:39 dice que aún no había el Espíritu porque Jesús no había sido aún glorificado en la resurrección. Obviamente, el Espíritu Santo estaba allí, y el Espíritu de Dios también estaba allí en Génesis 1, ¿cómo pues dice que aún no había el Espíritu? Porque en ese momento solamente teníamos la vieja creación mas no la nueva creación, debido a que Cristo aún no había resucitado. Luego, al inicio de la nueva creación con la resurrección de Cristo, el Espíritu llegó a existir como tal. Aquello que originalmente era el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu en la resurrección de Cristo. De esto precisamente nos habla 2 Corintios 3:17, que dice: “El Señor es el Espíritu”. El Espíritu, quien se revela a nosotros en 2 Corintios 3, lleva a cabo la obra de transformación en los creyentes. Nosotros estamos siendo transformados porque tenemos al Señor como Espíritu en nuestro interior. Es por ello que 2 Corintios 3:18 dice que estamos siendo transformados en la misma imagen del Señor, como por el Señor Espíritu.

### **EL ESPÍRITU ES TAMBIÉN EL ESPÍRITU COMPUESTO**

Éxodo 30 es un pasaje que nos habla de la edificación del tabernáculo, pero en los versículos del 22 al 30 de repente Dios le mandó a Moisés que preparara el aceite de la santa unción. La manera de hacerlo era tomar un hin de aceite de oliva y mezclarlo con cuatro especias; de este modo, el aceite llegaba a ser un unguento. Había un hin de aceite de oliva; el número “uno” alude a Dios, refiriéndose al elemento divino. Había también cuatro especias; el número “cuatro” denota al hombre, refiriéndose al elemento humano. Por lo tanto, la mezcla de estos dos es la divinidad añadida a la humanidad. Además, la humanidad incluye cuatro ítems: la mirra, la canela, el cálamo y la casia. De manera resumida, la mirra representa la preciosa muerte de Cristo; la canela aromática representa la dulzura y eficacia de la muerte de Cristo; el cálamo, que es un junco que crece en un pantano o terreno lodoso y crece erguido hacia el cielo, representa la preciosa y trascendente resurrección de Cristo; y la casia representa el poder y eficacia de la resurrección de Cristo.

En este aceite de la santa unción, el aspecto de la divinidad no participa tanto como el aspecto de la humanidad. ¿Por qué? Porque Cristo vino a ser hombre y, como tal, Él murió y resucitó. Su muerte tuvo un resultado, así como también Su resurrección. El aceite de la santa unción con cuatro ingredientes muestra que Cristo posee cuatro elementos: Él murió y, por tanto, tenemos la eficacia de Su muerte; Él resucitó y, por tanto, tenemos el poder de Su resurrección. Éstos son cuatro elementos. Por consiguiente, en la mezcla de la divinidad con la humanidad, la humanidad también posee estos cuatro elementos. El aceite de la santa unción es un tipo que describe claramente que el Espíritu hoy en día posee divinidad, humanidad, la muerte con la eficacia de la misma y la resurrección con el poder de la misma. Todos estos elementos se mezclaron conjuntamente para convertirse en el aceite de la santa unción. En el Nuevo Testamento, 1 Juan 2:27 dice que de parte del Señor nosotros recibimos la unción; esta unción es el Espíritu compuesto, el cual es tipificado por el aceite de la santa unción.

### **LA APLICACIÓN DE LA ECONOMÍA DE DIOS MEDIANTE EL ESPÍRITU COMPUESTO**

Después que Cristo llevó a cabo la economía de Dios, el Espíritu compuesto viene a aplicarla al pueblo escogido por Dios. ¿Cómo lo hace? Él viene a mezclarse con nosotros. Como Espíritu compuesto y consumado que es, Él posee los elementos de la divinidad, la humanidad, la muerte,

la eficacia de Su muerte, la resurrección y el poder de Su resurrección. Cuando este Espíritu entra en nosotros, junto con Él entra Dios, entra Cristo como persona, entra Su muerte con la eficacia de la misma y entra Su resurrección con el poder de la misma. Ésta es una dosis todo-inclusiva que incluye el suministro de Dios, el suministro de Cristo, el efecto de la muerte de Cristo que resuelve todos los problemas y aniquila, y la resurrección de Cristo con su poder. Según el idioma hebreo, éste es el poder que previene y repele el veneno de insectos y serpientes. Donde vivían los judíos en tiempos antiguos, las personas a menudo eran picadas por víboras e insectos. Por esta razón, ponían un poco de casia en sus casas para protegerse. La casia despide un olor que repele las serpientes, los ciempiés y los escorpiones. Esto muestra que el poder de la resurrección de Cristo es capaz de repeler a Satanás, los espíritus malignos y los demonios. (*General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man: A Fellowship with the Elders from Taiwan, Hong Kong, and Malaysia*, págs. 16-21)